

Por el Pueblo y para el Pueblo

Ya hemos dicho aunque no muy claramente lo que nuestros enemigos quieren hacer con el pueblo y vamos a aclarar estos puntos por ser ellos de suma necesidad en los presentes momentos.

Nosotros que somos del pueblo y queremos al pueblo, sabremos poner una circunferencia en derredor de los asuntos actuales, ya que con él hemos compartido todos sus dolores y trabajos.

Trataremos además de medir nuestras palabras para alejarnos de las frases hirientes que no dan resultado alguno sino antes por el contrario disgustos personales. Porque somos de opinión que el que defiende al pueblo sin interés alguno no debe valerse del lenguaje relleno con el odio, porque el odio es el bastón con que los tertulianos de Roma golpeaban la piedra del escándalo....

Entremos pues en materia; toquemos la toga de las deidades encumbradas que nos atacan cobardemente.

Traigamos á la memoria del pueblo los girones del pasado y hagamos de ellos un trofeo á manera de epopeya.

Con la habilidad de Lucano quitamos la máscara de los que dicen defender con honor y patriotismo y, llevando en nuestras manos la linterna de Diógenes probemos sin cólera alguna, sin intriga determinada ni pasiones políticas que la verdad desnuda (ante el amor que profesamos al pueblo) nos servirá de estímulo para hacernos grandes y para hacernos fuertes..

Se ha dicho muchas veces que las preguntas suelen dejar pensando á la persona á quienes se les dirige. Preguntamos pues: Quiénes administraron con el doctor Manuel Amador Guerrero? La respuesta es muy sencilla: de buenos solo quedaron los Lefevres, y de los otros, á quienes no calificaremos de una ni de

otra manera, fueron los Victorias, los Obarrios, los....etc. etc:

El primero de éstos, y él mismo lo ha dicho, es enemigo de la popularidad, y á decir verdad ja más se ha visto una hoja suelta ni un artículo de fondo en donde don Nicolás haya defendido al pueblo cuando éste ha sido oprimido por los Gobernantes; y se al acaso se ha visto alguna hoja ha sido en defensa del clero REGULAR y SECULAR.... Tal han hecho también sus congéneres.

Ahora bien: un hombre que dice ser enemigo de la popularidad es enemigo del pueblo; y he aquí como estos señores lo han puesto á prueba. Pues cosa semejante no hizo el recto mandatario de José Domingo de Obaldía (q. e. p. d.) ni Carlos A. Mendoza, el buen gobernante como dijo el doctor Arosemena cuando le hacía la propaganda por Veraguas. Obaldía en sus dos años y pico, y Mendoza en sus siete meses, jamás hirieron el corazón ni la dignidad del pueblo en las elecciones; pues si algo grave hubo de parte de un mandatario interiorano fue castigado según lo ordena la ley.

Ahora preguntemos, ya que hemos dicho que las preguntas dejan pensando: ¿Cuándo las elecciones de 1906 quiénes gobernaban? ¿quiénes ordenaron hacer descargas de artillería al pueblo indefenso y que fue tratado como á los ilotas de Lacedemonia? ¿quiénes hicieron derramar la sangre de los ciudadanos acerbillados por las balas de la policía colombiana? No diremos quiénes para que la conciencia de cada cual se arrepienta; pero si diremos al pueblo que en aquel entonces trágico, no gobernaban los Mendozas, los Valdés, los Porras; ni ninguno de los que hoy luchan por grandiosa causa.

Panamá, 8 de Noviembre de 1911.

Alocución

Variaciones sobre la última sonata presidencial.

CONCIUDADANOS: Sed leales á la Constitución, esclavos de la Ley, aunque interpretadas por jueces parciales, tinterillos torcidos y pedagogos pretenciosos. Sean vuestro persistente anhelo la estabilidad y la gloria de la República.

blica, conmigo como su Jefe, el único grande estadista, el solo administrador pulcro, la lumbrera del derecho, el oráculo que eclipsó á los de Mileto, Argos y Dodona.

Practicad con largueza la virtud de la tolerancia. Debeis tolerar que yo bote á Acevedo, Adames, Franco, George, Meléndez y millares más. Debeis tolerar que quite el pan, que entregue al hambre á multitud de empleadillos con sus familias, por no haber consentido mis histéricas visiones.

Dejad que reinen en el territorio nacional los instrumentos y las comodidades de la civilización, como luz eléctrica, el teléfono, el hielo; no os quejéis si su costo es enorme: es suficiente que sean provechosos, inmensamente provechosos á las que llama mi desinteresado amigo Ricardo *clases dirigentes*. Tened tolerancia y pagad, pero no penséis en hacerlos propiedad municipal ó nacional.

Nunca habeis tenido fortunas ni hecho ahorros. Vivís al día, siendo muchas veces víctimas del agio y de la usura. ¿Qué sabéis entonces de Administración y con qué derecho pretendéis ser administradores de la cosa pública? Yo sí he dado pruebas de ser preclaro administrador desde que he sabido favorecer á mi familia en todos los grados del parentesco, agnado y cognado. Yo, tío Presidente, mandé á mi sobrino secretario con una suma muy grande de balboas, para comprar en el extranjero maquinarias, arrastradoras, quebradoras, aplanadoras, y otras.....oras, sin gastar un centavo en correos y en comisiones, sin gastar un medio en pseudolicitaciones..... Las licitaciones aunque simuladas siempre son un homenaje á la Ley; yo soy la ley y mi sobrino es su profeta; no necesitamos de ellas.

Entre las diferentes.....oras habrá una quebradora que rompe una hectárea de piedra en un día. Os reís? Sí, señores. Esta maravilla de mi invención rompe piedras por hectáreas. Esta es una verdad, tomadla, pues, en serio. Cuando uso palabras comunes no miento. Para mentir me sirven las frases altisonantes, de pensamientos alambicados y palabras difíciles, ó de citas en idioma extraño.

Mi sobrino se quedó por allá mucho tiempo é hizo las compras siempre con el mayor desinterés. No os dió cuenta alguna de los gastos ni tampoco os la dará. El hizo un buen negocio para el país y la República que soy yo está satisfecho. ¿Para qué queréis saber en qué gastó los miles de balboas? ¿Porqué lo preguntáis reiteradamente en los periódicos? Para hacer averiguaciones, para tener la ocasión de poder decir á mi sobrino el Secretario, el colega de Patiño que no sabe comprar, que se dejó engañar, y que se perdió por los gastos del viaje la pretendida economía del valor de portes de correo y comisiones? Mi sobrino el Secretario de Fomento es un Ingeniero muy aprovechado y un ingenio; él bota la plata como botaría sus dientes; él es muy económico. No gasta el dinero inútilmente, como lo prueba la paralización durante más de un año de las obras públicas y la compra de maquinaria de no reciente invención, para no exponer el país á posibles pérdidas si se emprendiesen mejoras materiales, ó si se hubiesen adquirido maquinarias

según los últimos modelos de la mecánica. Convencidos: «pasó de moda el error y perdió su prestigio el interés personal.»

Podéis seguir pidiendo en *La Prensa* ó en *EL OPOSICIONISTA*, copia fiel de las facturas. Nunca las conseguiréis. Por esto boté á Alzamora y á Adames, para que la canalla de los arrabales y de las aldeas ignoren las cuentas de la Nación, que mis allegados y familiares computan. Y sobre este asunto, nada más: he dicho.

No se necesita valor moral para decir la verdad. No será pues, difícil el decirlo. Pero para pegar mentiras y mentiras oficiales necesitan no solamente valor moral y valor civil, sino mucha instrucción y gran cultura. Esa fue y todavía es mi profesión. Mis éxitos en la vida fueron obtenidos con la mendacidad. El afán de mi existencia es el probar que lo blanco es negro, que lo negro es blanco y que sólo los idiotas hacen buenas sus palabras y promesas. No peguéis mentiras, pues, to que esta es mi especialidad, patentada y protegida por la ley.

Sobre vuestros derechos políticos tengo que observaros: No existen, se insertaron como pleonismo en nuestra Constitución. Yo también los predique cuando estaba en la yaya. Palabras, amigos, palabras vacías. Suenan bien, hacen ruido de bombo. Ayudan para llegar á los altos puestos, para ser Presidentes. Después se archivan y en su lugar entran á figurar los derechos presidenciales.

Voluntad popular expresada ó no por sus representantes! No me hagais reír! No hay tal voluntad popular. Hay solamente voluntad presidencial! Si fuera absolutamente necesario, indispensable el concurso de ese mito que los tontos llaman voluntad popular, tengo socios industriales—no muchos pero buenos—y comanditarios—escasos, pero de intrepidez á toda prueba—que se encargan de fabricarme toda la que yo necesite.

ISTMEÑOS! Lo que acabo de decir es la sarcástica confesión de mis faltas en compendio. He errado. Mis errores muy sensibles no son irreparables. Eché muchas sombras en el cuadro. Las disipará el buen sentido que la seductora victoria me dejó; las pasiones cederán y el interés privado se rendirá ante el deber santo de conservar la independencia incólume y enteras las libertades conquistadas.

Así viviremos en situación de salud que crea el predominio de la ley interpretada por el siempre puro aunque simple sentido común y que la verdadera tolerancia constantemente inspire.

La justicia administrada por jueces serenos y desinteresados transformará nuestra República en

una nueva Arcadia, amoldada a política moderna y dirigida por mí, el ídolo de todos vuestros afectos.

Y como vosotros me obligáis, con vosotros gritaré:

¡VIVA PORRAS!!

Año VIII (no mentir) 3 de Noviembre.

VOT'CHIEF.

RECHAZAMOS UN ATAQUE

Hoy cuando el doctor Arosemena olvidando un pasado lleno de glorias alcanzadas en las filas liberales y despreciando a los mismos que ayer no más lo llevaron al Poder, merced a recomendación del doctor Porras (quien ha sido víctima de la envidia de esa turba Maquiavelica) ha traicionado a su partido, hoy cuando debería guardar más silencio en lo que se refiere a la política desarrollada en la administración del doctor Mendoza, la cual fué tan digna de aplauso que hasta el mismo doctor Arosemena no pudo menos que recomendarla, ha consentido que sus *secuaces ambiciosos*, desahoguen todo su furor sobre la personalidad del doctor Carlos A. Mendoza.

En efecto: en el penúltimo número de la desmoralizada hoja *Los Hechos* y con insolente lenguaje, aparece como editorial un artículo que lleva por título "Arrogancia Inaudita". En dicho editorial se ataca al doctor Mendoza del modo más infame; usurpándole hasta el derecho que tiene todo ser racional de defenderse, rechazando con ímpetu las censuras de que ha sido objeto y haciéndole frente al enemigo cuando la defensa propia así lo exige. Se le dice que *«ha salido lanza en ristre a defenderse y a defender su administración, de los cargos categóricos (?) y bien fundados (?) que a uno y a otra les hicieron en su época los escritores de La Palabra y que cuando todo esto sucedía ninguno de los amigos del doctor Mendoza tomó a su cargo la común defensa»*.

A esto respondemos que, si ni el doctor Mendoza ni sus amigos salieron a desmentir a los *escritores de La Palabra*, fué precisamente por considerar que los cargos por ellos formulados, carecían de fundamento y, por consiguiente no eran ni aún dignos de ser rechazados. Además, nosotros los que con afán ayudamos a llevar al Solio Presidencial al ilustre señor don José Domingo de Obaldía, (de eterna memoria), los que combatimos por el triunfo de las ideas liberales, y en fin los que rodeamos al doctor Mendoza, cuando ejerció el Poder Ejecutivo, sabemos perfectamente bien que los únicos que criticaban la administración del doctor Mendoza, eran los enemigos

del Liberalismo, los mismos que nos hostilizaron en aquella famosa administración Amador y los mismos también que hoy apoyan la Reelección del doctor Arosemena. Por consiguiente su labor será estéril y la gente sensata se convencerá de que lo único que se proponen los enemigos del doctor Mendoza, es la realización de un imposible, la explicación de un axioma.

No constituye argumento ninguno, el hecho de que porque con nosotros estén ahora algunos hombres que rodearon al doctor Amador, no se pueda atacar aquella administración. Los Arjonas, los Quinteros, los Lefevres y otros más que están hoy con nosotros y que colaboraron en el Gobierno del doctor Amador, son personas que poseen felizmente capacidades intelectuales suficientes para comprendernos cuando hablamos; de manera pues que la cortesana hoja *Los Hechos* hace un papel muy triste al pretender mezclar a estos señores en todo lo que el doctor Mendoza hasta aquí haya escrito en pro de su legítima y razonable defensa.

Nosotros afirmamos que si el gobierno del doctor Amador fué malo, el del doctor Arosemena es pésimo, pues en él están todos los elementos necesarios para formar por decirlo así, el desprestigio moral y material de la República. Sí, con el doctor Arosemena están (salvo raras excepciones) los *ambiciosos*, los *ignorantes*, los *desmoralizados* (en todo el sentido de la palabra), los *cobardes* y los seres de *sexo dudoso*.

J. D. C.

La canalla se pronuncia

Inmediatamente después de la muerte de Obaldía, El Bueno, ciertas afinidades psicopolíticas principiaron su labor de mutua atracción.

Si acaso en aquellos días le preguntaba uno a los que ahora son los directores de la presente cába política, cada uno de ellos irguiendo su columna vertebral hasta la línea perpendicular y levantando altaneramente la cabeza para mejor poder mirar al humilde preguntante desde una nebulosa altura, contestaba con tono magistral cuyo acento no permitía discusión:

«Los elementos sanos y decentes del país tienen que olvidar los antiguos rencores y odios del pasado para unirse y regir los destinos de la patria.»

Y de hecho estos elementos exclusivistas, que a sí mismos se declaran sanos y decentes se amalgamaron, se unieron hasta compenetrarse de manera que el tinte rojo de un Pedro Díaz ó de un Genero. so de Obaldía se trocó en el azul

de Prusia de un Santiagode la Guardia ó de un Nicolás Victoria. Las ideas que antes los separaban en campos distintos fueron archivadas, hasta la próxima ocasión. Los componentes de la andrógina agrupación se miraron mutuamente con complaciente orgullo, evocaron los lazos ancestrales que los unían. compararon los árboles genealógicos, descubrieron que todos estos se pierden en la oscura noche de las edades, y felices con tamaño descubrimiento, olvidando lo de los labios belfos, el pelo encrespado a lo africano; lo patizambo de unos, la tez cobriza ó negra de otros, optaron por renunciar a toda tendencia democrática y por asumir el magnífico apelativo de Aristocracia.

Pero aristocracia en todo tiempo y lugar significa Dinero, significa tener ocupaciones que producen un máximo de remuneración por un mínimum de trabajo, y que por esto es respetable.

Nosotros que no tenemos fortuna, ó que si la tenemos es muy modesta y que representa sudores acumulados gota a gota; nosotros que no poseemos un centavo brindado por las transacciones torpes de una política corrompida; nosotros a quienes siempre empobreció la parcialidad bondadosa de las leyes; nosotros que no tenemos dinero acumulado con las suaves raterías que á veces el nombre de Comercio encubre y á veces el de Industria santifica; nosotros que siempre aceptamos pero como víctimas, las prácticas de la usura que capitalizaron nuestras lágrimas y amonedaron el hambre nuestra....

Nosotros somos los indecentes, los podridos, la canalla, y contra nosotros lanzaron el anatema y decretaron el ostracismo. Pero necesitan seguir viviendo de nuestra indecencia. Esas flores delicadas que como parásitas crecieron y se desarrollaron en nuestra sociedad, quieren seguir sacando de nuestra podredumbre sus perfumes y el matiz de sus brillantes colores. Esta canalla tan despreciada, á pesar de todo la necesitan, para sentársela encima, como siempre lo hicieron aun cuando en triunfo se les llevó.

Nunca pensaron ser fragmentos humanos más ó menos intelectuales de nuestra comunidad; pero si creyeron siempre y siguen creyendo formar ellos solos la comunidad y que nosotros somos los mujicks, los siervos de una superioridad que ellos solos soñaron durante momentos de delirio megalomaniaco. Y á pesar de todo el egotismo del cual están saturados, no hay entre ellos una doce; na que pueda flotar siquiera sobre la espuma de la cultura general.

De honradez no hablamos. Todos conocemos la historia contemporánea de nuestro país y de sus habitantes. Ustedes todos saben cómo y cuánto les cobraron por la crianza y cuánto les cobran diariamente por el mantenimiento de la plutocracia y de la aristocracia que hoy día intentan adueñarse del manejo de la Nación para arrearnos como perros y esclavos.

En todos los tiempos los perros y los esclavos supieron distinguir entre la carne y el hueso. No lo decían ni lo podían decir. Hoy es diferente. No sólo lo dicen, lo proclaman.

Y nosotros la canalla, la Santa Canalla, á su tiempo y lugar lo proclamaremos y demostraremos cuánto se equivocó el caballero, el neo-aristócrata, que al tiempo de la proyectada elección de Ricardo Arias declaró:

«Indios y negros no hacen más Presidentes.»

La decadencia de Núñez.

(Correspondencia)

Colón, Noviembre 6 de 1911.

Señor Director de EL OPOSICIONISTA

Panamá.

La publicación de un órgano más de oposición se hacía indispensable para ayudar a *La Prensa* que sólo atendía a los ataques que periódicos asalariados por el gobierno, hacen continuamente al liberalismo genuino y á sus hombres dirigentes. El OPOSICIONISTA ha venido á ocupar los reductos, que correspondían á *El Diario*, viejo adalid liberal que hoy por hoy, duerme sobre los laureles adquiridos en buena lid en los hechos pasados. Bien venido sea el nuevo órgano liberal!

En los últimos días la ciudad de Colón ha pasado por expectativa dolorosa. La *renuncia* inesperada que don Generoso de Obaldía *presentó* del puesto de Gobernador, cuando más firme lo creíamos, causó verdadero desagrado, por cuanto Generoso con su don de jentes, y su política de concordia, se había hecho querer de sus gobernados; habiéndose negado el señor Alejandro Amí C. á encargarse del velorio, se creyó con fundamento que el puesto le fuera ofrecido á don Rubén Arcia, persona honorable y que en el corto tiempo que gobernó en 1908, no dejó nada que desear; pero desgraciadamente, el doctor Arosemena, inconsciente siempre con sus amigos ha escogido para mandatario de esta Provincia al hombre menos adecuado para el fin que se propone reanimar su muerta candidatura á la Presidencia de la República.

Al tenerse conocimiento de que don Alejandro Amí C. se había excusado de encargarse de la Gobernación, en su carácter de 1er. suplente, algunos amigos nos acercamos á él con el objeto de inquirir los motivos que lo obligaban á proceder de ese modo. El señor Amí Cervera nos contestó: Si los hombres del actual gobierno están tocados, de imbecilidad—según la expresión del doctor Arosemena—yo aún no he llegado á ese estado y agregó: creo que como liberal he cumplido con mi deber, como siempre lo he hecho cuando se ha tratado de

posponer los intereses particulares á los del partido á que pertenece.

Voy á referir á Ud. un hecho que, de seguro pondrá Ud. en duda, y que yo no hubiera creído si persona de reconocida honorabilidad, que fué testigo presencial, no me lo hubiera asegurado. En la noche del día 2 encontrándose en la cantina de Padrós los señores Generoso de Obaldía, Ricardo Arango, señor Emilio Clare y algunos otros caballeros, se presentó el señor José P. Barranco, Juez 2º Municipal, armado de un verdugillo y golpeando sobre la mesa profirió las palabras siguientes: ¡Viva la reelección. Al que no le gusta que gruñan y si es empleado público que renuncie! Qué tal? Hubiera Ud. creído señor Director, que el manso cordero á quien vemos diariamente con la vista fija en el suelo, con semblante pudoroso fuera capaz de acto semejante, que desdiciere de la seriedad del hombre y del empleado? Oh los jesuitas! ¿Qué esperanzas podrán alimentar los liberales reeleccionistas si llegaran á gobernar el país conservadores como don José P. Barranco?

Las fiestas públicas han transcurrido en el mayor orden y compostura, sin que otra nota discordante, después de lo que hemos referido del señor Barranco, haya venido á enfriar el entusiasmo de los istmeños, en esta sección de la República, donde todo resentimiento político ha sido olvidado como prueba de patriotismo en el día de la Patria.

Termino aquí esta mi primera correspondencia, dándole gracias por la distinción hecha en mi, para correspondal de EL OPOSICIONISTA, á quien deseo larga vida y mucho fruto en la labor emprendida.

De Ud. affmo. amigo y copartidario,

K. K. O

El Carnaval de los Ministros

(Para los Redactores de Los Hechos cariñosamente)

(No es cuento pero es verdad)

La fantasía de una orquesta original se dejaba oír en el Templo de los Mercaderes.

Baco imperaba sonriendo orgiáticamente.

De pronto un murmurio confuso resonó en el recinto: era un mendigo que harapiendo y cadavérico tiritaba de hambre y frío.....

—Buenas noches señores opulentos—dijo al entrar.

Mas nadie atendió á la voz de aquel mendigo; y aquellos, felices al olor del Champagne y del Whiskey que el oro de las arcas suele producir; reían, brincaban,

charlaban, silbaban y en fin, hacían las veces de Momos modernos, pues imitaban uno de esos Carnavales de que nos habla Dumas en sus leyendas.

—¿Era el Carnaval de los Ministros!!

—¿Nadie contesta?—Dijo el mendigo amargamente.

—¡Nadie (Respondió un trigueño con voz afeminada y empolvado á lo Medusa.

—¡Nadie (volvió á repetir) vete, que ya estamos encumbrados y pronto vamos á caer!....

—¡Divertámongs señores que el momento se aproxima! (Dijo un ñopo de leva larga y estatura mediana).

—¿Pero... qué quiere este señor? Preguntó un anciano que parecía ser jefe de aquella cuadrilla de vampas divertidos.

—Para tí nada quiero—dijo el mendigo—Quiero sólo para mí. Ved mis vertidos; ved el tuyo.... Abrid mi estómago, y lo encontrareis vacío como los fondos que gastáis en togas y orgías; en tanto que el tuyo y el de tus cómplices está repleto.

—Vos (Dijo el mendigo dirigiéndose al trigueño de labios purpurinos) ¡Vos me expulsais y teneis razón, pues no os miro mas que como mi-enemigo, como mi verdugo!

—¡Vos! (Dirigiéndose al ñopo de la leva) vos... divertios ahora; sí, divertios que mañana lloraréis!

Vosotros señores (dijo dirigiéndose al resto de los que había arrinconado en la taberna) vosotros!—qué os diré á vosotros? —No teneis derecho á saludarme; ¡callad mejor! Habeis corrompido al que se arrancaba los cabellos cuando me dirigía en las campañas políticas, y vedlo ahora impulsado por los placeres se entrega al abandono y de mí no se recuerda.

Aguardad.... aguardad.... el día no está muy lejos.....

Y aquel mendigo encorbado, asqueroso, triste, cabizbajo, cadavérico, hambriento y fatigado por las rudas decepciones; se fué perdiendo poco á poco entre la oscura penumbra de la tahurería. Pues nada consiguió de aquella turba beoda....

Mas, qué pensais caro lector?

Una hora después, toda aquella gentuza libertina se quedó absorta y murmurando:

—¡Es Mister Pópulo.... ¡Es Mister Pópulo.....!

Sí; Mister Pópulo que acudió en solicitud de sus derechos pisoteado por los Ministros que reían al son de un Carnaval....

GERUNDIO.

Empleados Innecesarios.

Como el Poder Ejecutivo según su vocero *Los Hechos* está empeñado en hacer economías, creemos que lo ayer daríamos en esta labor tan plausible al indicarle al gobierno algunos empleados que existen del todo innecesarios; como por ejemplo, el de vigilante de policía de Natá, que realmente ningún papel desempeña allí; nada más hay en ese Distrito tres ó cuatro policías que no hacen ó prestan servicio en la calle, sino cuando es necesario, que cada uno de ellos por lo regular viven en su casa por qué no hay en ese lugar cuartel y, para vigilar á éstos es muy suficiente con el Alcalde, como ha resultado siempre, y como pasa en otros pueblos.

¿No prestaría servicio más eficaz ese oficial de policía aquí en esta capital donde los grandes intereses sociales necesitan más vigilancia, ó en el mismo Penonomé, donde tan deficiente es ese servicio por escases de personal. Estamos seguros que sí.

Si de aquí pasamos á los diplomáticos que en regular número hay en varios lugares de la República, á los cuales el Gobierno no hace más que regalarles el sueldo, con grave perjuicio de los empleados que diariamente trabajan; esto resulta más imprudente todavía; por que mientras á estos—como ocurrió en Cocle en meses pasados se les debe de tres á cuatro meses de su sueldos, á aquellos por el hecho de titularse policías se les paga, ó mejor dicho se les regala el dinero para enseñarlos á ser haraganes exclusivamente. Conste que no nos referimos á los policías que sí prestan servicio efectivo, y que, reconocemos se les debe pagar de preferencia sus haberes.

Tuvimos ocasión de oír varias quejas de empleados por demora en el pago de sus sueldos, pero el más de esto está radicado en la irregularidad que hemos señalado y, en descuido á la vez de remitir á esta Provincia dinero suficiente.

En Aguadulce hay dos ó tres diplomáticos, en Natá dos, en los campos, esos que en la revistas del cuerpo recientemente practica se hicieron aparecer como en comisión en aquel Distrito.

Que suprima el Ejecutivo el cargo de oficial de policía en Natá—por innecesario—que suprima á los diplomáticos que existen y que, suprima ó quite ese celador más de Rentas que ha creado recientemente, y entonces sí que entrará por el camino de las economías, y así el doctor Arosemena demostrará que es cierto aquello que dijo—refiriéndose al derroche de los caudales de la República—en su discurso, cuando contestó él que en la noche de la manifestación que le hicieron le dirigió un orador reeleccionista.

El país quiere hechos y no palabras señores de *Los Hechos*

ECONOMIA.

Las palabras

Muy misteriosos y sorprendentes son el nacimiento y la existencia de las palabras. Cuán distintos y diferentes de los de nosotros, y cuánto más lindos. Nacemos sin saber por qué, después de haber sido por un momento esperados y aun deseados. La gran mayoría de los hombres mueren sin haber comprendido la razón, el por qué de su tránsito sobre esta tierra.

No es este el caso de las palabras.

Ellas no surgen á la vida sino cuando con imperiosa urgencia la necesidad las pide. Nacen en un segundo é inmediatamente advertimos que son indispensables y extrañamos cómo pudo uno pasarse sin ellas durante tanto tiempo.

Pero si acaso nos equivocásemos; si el nacimiento de una palabra no necesaria fuere provocado, y si después de haberla utilizado durante unos días se descubriese ser superflua y que existe otra más gráfica, pasa rápidamente de moda, no se piensa más en ella y acaba por desaparecer completamente.

Por desdicha no pasa lo mismo con nosotros. Todavía está muy lejos el tiempo en que se pueda suprimir pacíficamente á los seres cuya inutilidad haya sido reconocida.

Las palabras viven en comunidad y entre sí se reproducen. De tal modo, que una palabra—debemos confesarlo—nunca es totalmente nueva y, teniendo uno la práctica en esta clase de estudios, siempre llegará á descubrir el origen de cada una de ellas. En los casos más frecuentes la madre es latina ó griega, y algunas veces el padre es sajón.

A pesar de esto, no podemos negar la existencia de una infinidad de palabras de nacimiento ignorado, cuya genealogía queda por ser descubierta. Se dice que pertenecen á la jerga, á la gerigonza, al caló. Así sea, pues.

Estas son los pillos del idioma, los bastardos de la lengua. Nacieron de golpe, el súbito impulso de la necesidad las puso de improviso al servicio de una causa, mala sin duda, pero qué importa! Ellas viven, ellas tienen la vida dura, tenaz!

Vienen de los arrabales; ahí crecieron, ahí se popularizaron, pero ahí no se quedaron. Con maña se introdujeron, alegremente osadas, en todos los medios, en todas las frases. Disuenan un poco, no hay duda; las bellas damas las pronuncian laborizándose suavemente, pero tienen un perfume, un olor si ustedes prefieren, cuyo encanto y gracia son grandes.

Solamente sí, que hay palabras tan terribles!

Se presentan sin ser anunciadas y muchísimas veces á pesar de haberle prohibido la entrada.

Son resbaladizas como un pezca-
do, astutas como un ratón, se in-
sintan a las calladas, entran y ha-
cen su explosión.

—Discúlpeme, olvidé la palabra,
contra mi voluntad la dije.—Y
usted está excusado, perdonado;
sabemos perfectamente bien que
no hubo intención de faltar. Per-
fectamente bien sabemos que no
hay modo de educar á estos pi-
llastres. Por otra parte, esta ta-
rea la tenemos ya abandonada,
por agradecimiento, desde que
fuimos sacados un día de un apre-
miante apuro por la espontanei-
dad de esos malcriados.

Indudablemente, ellos reaniman
cuando cederen, una frase moribun-
da, y le dan nuevo, repentino
brío.

Las palabras gozan de una
existencia infinitamente larga,
comparada con la de los seres
humanos. Las más usadas no
son las que mueren más rápida-
mente. No, por el contrario.

Lo que hay de curioso es que
las palabras no mueren de vejez.
Se mueren en el olvido, no usán-
dolas más; como un político des-
pechado, desaparecen.

Cuántas y cuáles lecciones ellas
nos enseñan. Entre ellas no hay
entierros. Nunca se ve anuncia-
da la muerte de una vieja palabra.
Mientras que el nacimiento de
una palabra nueva es un verdade-
ro pequeño acontecimiento. To-
do el mundo la ensaya, con ella
se divierte, pasa de boca en boca.

La gente grave y la que profesa
serlo recibe á estos advenedizos
con mucha desconfianza. Estos
nuevos elementos de progreso,
como todo lo que es adelanto, no
son admitidos de golpe en el
Sancto Sanctorum de los círculos
académicos; tienen algunas veces
que luchar y luchar duro, para
vencer el ostracismo de las ideas,
aunque viejas é inútiles, pero que
ya recibieron la sanción del tiem-
po, la santificación del uso.

Pero no crean ustedes que la
existencia de todas las palabras
no tenga sus quehaceres, sus pe-
sares.

Algunas tienen por tiempos la
vida muy dura.

Les pasa á muchas palabras bo-
nitas el ser usadas para disfrazar
la mentira, para servir á la calum-
nia. La más bonita, la más armó-
nica es entonces la mejor. La
buena habla es el arma de más
valor para el tramposo.

Otras tienen que servir en usos
para los cuales nunca fueron
creadas.

Por ejemplo, la palabra Apos-
TATA sirve para indicar un indivi-
duo que abjuró de la fe y los
principios en que nació y que lo
hicieron gente; puede indicar
también un emperador romano,
como podría ayudar á estigmati-
zar á un presidente de una Repú-
blica hispano-americana.

La palabra RENEGADO se aplica
á uno que abandona á sus herma-
nos en religión, en principios. Pe-
ro puede también clasificar á un
ministro á quien el mareo de una
posición excelsa ofuscó.

Hay familias de palabras muy
numerosas, unidas, como hay fa-
milias de plantas con raíces co-
munes.

Hay también palabras raras,
que debieran ir por el mundo so-
las, como *Mauser* y sus equiva-
lentes.

Hay palabras viejas, muy viejas;
necesítase buscarlas en los manus-
critos antiguos y si ustedes las
buscan, las encontrarán secas en-
tre las páginas, como las flores
muertas entre las hojas de un
herbario.

Inconsecuencia.

No es otro el título que se le
puede dar á los actos que á diario
viene ejecutando con sus viejos
amigos el doctor Arosemena, des-
de que se le metió, ó le metieron
la idea de su reelección.

Léase la siguiente carta:

Panamá, Diciembre 6 de 1910.

Señores doctores H. Patiño, An-
tonio A. Valdés y Abelardo
Carles.

E. L. C.

Estimados señores:

Ha llegado á mis manos la aten-
ta esquila de Ustedes, del cinco
de este mes, por la cual se sirven
recomendarme al General H. Ver-
naza, para teniente de Policía en
la Provincia de Coclé.

Tengan Ustedes la seguridad
de que la recomendación de que
hago mérito será debidamente
atendida, pues á más de que par-
te de Uds., que tienen mi aprecio
y á quienes con el mayor gusto
complazco—me proporciona, así
mismo, la satisfacción de servir de
alguna manera á este viejo y leal
soldado de nuestra causa.

De Uds. muy atentamente,

PABLO AROSEMENA.

Por ello se ve que el 6 de Di-
ciembre del año próximo pasa-
do,—aún cuando no pensaba en
su reelección el doctor Aroseme-
na,—sentía—como lo dice—satis-
facción en servir de alguna mane-
ra al Benemérito General don He-
liodoro Vernaza, el viejo y leal
soldado de la causa liberal, nomi-
brándolo Teniente Jefe de la
Sección de Policía de la Provin-
cia de Coclé, atendiendo reco-
mendación de los señores doctor
Heliodoro Patiño, Antonio A.
Valdés y Abelardo Carles, que lo
habían recomendado para dicho
cargo. En el mes de Junio ó Ju-
lio de este año, fué destituido el
General Vernaza sin causa que lo
justificara—y echando en olvido
completamente el doctor Arose-
mena, en corto espacio de cinco
meses, la lealtad é importantes

servicios del abnegado y sufrido
General Vernaza, prestados á
la causa como lo expresa el doc-
tor Arosemena en su carta; por
qué sobre estos estaba la ambi-
ción de unos, y las intrigas de
ciertos políticos penonomeños.

¡Oh! la inconsecuencia!

Núñez 1886! Núñez 1911.

PANAMEÑO.

Panamá, Noviembre 8 de 1911.

Voz de aliento.

Pesé, Noviembre 8 de 1911.

Señor

Miguel C. Avilés P. Director de
EL OPOSICIONISTA.

Panamá.

Con placer hemos leído el nú-
mero primero de su importante
periódico. Reciba nuestras sin-
ceras felicitaciones por su correc-
ta labor. Amigos y copartidarios.

Ramón L. Crespo, Lisandro Aya-
la B., José E. Vásquez, Manuel
Monterrey, Juan de Dios Melén-
dez.

El Oposicionista

*Este periódico aparecerá se-
manalmente.*

*El número suelto vale diez
centavos en esta capital y en
Colón. En el interior de la Re-
pública, cinco centavos.*

*La colaboración será solici-
tada.*

No se devuelven originales.

*Para lo relacionado con el
periódico ocurrirse á la Redac-
ción: Calle D número 16.*

Y sin embargo...

El Ejecutivo enmudece ante
la súplica de sus aliados.

INCONSECUENCIAS

El tres de Noviembre de 1903
es una fecha clásica en los ana-
les del mundo.

En esa fecha se consagró de
manera espléndida el derecho
que tienen los hombres y las co-
lectividades á ser los arbitros de
sus propios destinos, es decir: á
no ser gobernados por leyes en
cuya expedición no colaboren, ni
por funcionarios exóticos, extra-
ños á sus propios y latentes in-
tereses.

Pero oh!, sarcasmo de la suer-
te! Oh! ironía del destino!

El criterio de apreciación justo
y severo, que presidió á la eman-
cipación de la República de Pa-
namá y que ha justificado la his-
toria, parece haberse hechado en

olvido, porque hoy dentro de la
la misma nacionalidad Istmeña,
existen Provincias que son go-
bernadas con el mismo criterio
aberrante que informaba la con-
ducta de los Gobernantes Co-
lombianos; y sin embargo aquel
criterio no era otra cosa que la
aplicación de una ley natural: La
autonomía individual, es decir: la
libertad del hombre, es un co-
rolario de la autonomía municipal,
de la autonomía provincial, que
integradas constituyen en último
resultado la autonomía Nacional.

Recordamos que en cierta oca-
sión paseaba Luis XIV con algu-
nos de sus edecanes por los al-
rededores de París, y al llegar á
cierto punto el Rey-Sol dijo á
sus acompañantes: "Aquí existía
en otro tiempo un molino, y aho-
ra todo se ha acabado". Su
acompañante le contestó: "Perdo-
ne Su Majestad, no todo ha ter-
minado, el molino no existe pero
el viento continúa sumbando".

Lo propio acontece con el fe-
nómeno político á que nos veni-
mos refiriendo. Los viejos há-
bitos heredados de los antiguos
Zipas de la antiplanicie andina,
perduran todavía dentro de nues-
tra vida Republicana é indepen-
diente, y la Provincia de Colón
es de ello palpante ejemplo.

Firmado por un número de
ciudadanos respetables tanto por
su calidad como por su cantidad,
fue dirigido al Excelentísimo se-
ñor Presidente de la República
en fecha reciente el siguiente te-
legrama:

"PRESIDENTE PANAMA.—Si
ley alternabilidad aconseja cam-
bio actual Gobernador Provin-
cia, solicitamos sea reemplazado
por un vecino de esta ciudad.
Tenemos personal suficiente". Es-
te telegrama no ha merecido si-
quiera un aviso de recibo por
parte del Excelentísimo señor
Presidente de la República; quien
al contrario ha procedido de ma-
nera diametralmente opuesta á
aquella solicitud.

Nos alegramos de no haber
suscrito semejante telegrama, no
obstante nuestros deseos, para
no tener hoy que devorar la
afrenta del desprecio olímpico.

En esta fecha inmortal, y por
muchos títulos gloriosa, quere-
mos hacer constar como ciudada-
nos de un país libre, que no se
han atendido por quien debiera
hacerlo, las legítimas aspiracio-
nes de la Provincia de Colón, y
que si no podemos hacer un tres
de Noviembre, porque á ello se
oponen los vínculos de amor, de
patriotismo y de lealtad que nos
unen irrevocablemente á la pa-
tria panameña, si podremos eman-
ciparnos de un régimen Guber-
namental que así menosprecia los
justos deseos de sus goberna-
dos y sostenedores.

La libertad es como el sol, de-
be alumbrar para todos los na-
cidos.

Colón, Noviembre 3 de 1911.

COLONENSES REELECCIONISTAS.

Tipografía Moderna—Panamá.